

Sandro Veronesi analiza en ‘El colibrí’ la huella que dejan los amores del pasado

“Acepta sin controlar”

NÚRIA ESCUR
Barcelona

El colibrí es la única ave capaz de volar hacia atrás. Lo hace cuando se retira de una flor de la que ha libado el néctar. Y le sirve a Veronesi para titular un libro que se ha llevado el premio Strega 2020, el máximo galardón literario de Italia.

En *El colibrí* (Anagrama/Edicions del Periscopi, en catalán) Sandro Veronesi nos descubre la historia de Marco Carrera, un oftalmólogo que un día recibe la llamada del psicoanalista de su esposa.

Este le cuenta (saltándose el secreto profesional y para evitar un desastre peor) que ella ya sabe el secreto: Marco sigue carteándose con un amor de juventud,

Interesado por conceptos del psicoanálisis, Veronesi reconoce que el antiguo valor de “conservar” no es el suyo. “Yo palpitó con los cambios. En el libro, yo no soy Marco sino su mujer”. El desenlace conmovedor –el último capítulo arrastra– es solemne. Veronesi sabe dar sentido a las cosas, también a las que no se ven: “¿A cuantas personas llevamos enterradas dentro?”

Ha vivido un año esquizofrénico. “Por una parte los desastres de la pandemia, una ambulancia por minuto, sentirnos todos como hermanos amenazados; por otra este libro que ha sido mi mayor éxito. Ha sido un momento catártico”.

Un éxito que cree que se debe a que sus seguidores “han encontrado un loco como yo, que



MARCO DELOGU

Sandro Veronesi ha ganado el premio Strega con su novela

tud, desde hace décadas. La mujer con la que, año tras año, coincidía en el mismo lugar de veraneo. “Mi voz como escritor –explica– cree que el amor es una patología que puede hacerte mucho daño. No te paralices con el duelo de una pérdida. Sé capaz de redirigirte”.

Marco Carrera nació en 1959, como Veronesi. “Un día me di cuenta de que yo le ponía condiciones a la realidad. Y la realidad no existe. Fue tras mi divorcio –afirma– y necesité cambiar de vida. Tienes que aceptar lo que venga sin querer controlarlo”.

sigue creyendo en la novela sin reservas, incluso la del siglo XIX”. Éxito, al fin, que incluye una reivindicación política esencial: “En Italia los que no usan mascarillas dicen que lo hacen en nombre de la libertad. ¿Es posible que la libertad se haya convertido en eso? ¡Han muerto millones de personas!”.

Su indignación aumenta. “Yo, que he sido siempre libertario, me veo ahora en la obligación de defender la verdad ante lo que ellos llaman libertad... Nos han quitado el concepto de libertad ¡Que no nos roben!”. ●